

EDITORIAL

Legamos a este agosto de 2026 presenciando la consumación del proyecto más nefasto para el Perú: la formalización del régimen de Keiko Fujimori y sus aliados. Una dictadura ejecutiva y parlamentaria que opera bajo el amparo de la impunidad institucionalizada. Bajo la fachada de una pseudo "democracia", asistimos al desfile de ministros y congresistas "rehabilitados" que, arrastrando gravísimas acusaciones judiciales por corrupción y lavado de activos, hoy gobiernan y rematan el país.

El fujimorismo no oculta que pretende perpetuarse en el gobierno. Se tejen a plena luz del día artimañas legales para posibilitar la reelección de alcaldes corruptos como Rafael López Aliaga, asegurando que los feudos locales sigan al servicio del gran capital. A esto se suma la exigencia de facultades legislativas al Congreso: exigen gobernar por decreto para acelerar el desmantelamiento de nuestros derechos sin debate ni fiscalización.

El afán de control ha llegado al extremo del ridículo autoritario con la absurda ley de colegiatura obligatoria de artistas. Un zarpazo que busca burocratizar y censurar la creación cultural, ahogando al arte popular e independiente para convertir la expresión libre en un privilegio gremial, en un acto de simbólica quema de libros.

Mientras persiguen a los creadores, abren las puertas al despojo corporativo sin pudor, entregando, por ejemplo, fuentes hídricas a transnacionales como Coca-Cola, priorizando el negocio privado sobre el derecho humano al agua. También abriendo criminalmente la Reserva Nacional de Paracas a la pesca industrial, destruyendo ecosistemas marinos únicos. Por otro lado, otorgando concesiones petroleras a empresas extranjeras en territorios de los pueblos originarios, violando su soberanía y exponiéndolos a la contaminación.

Todo este remate nacional se enmarca en la criminal ofensiva neoliberal liderada por Donald Trump, cuya agenda extractivista y ultra-conservadora encuentra en el fujimorismo a su peón más servil en la región.

Yuyay significa memoria, y hoy la memoria es una trinchera. Frente al autoritarismo y la entrega de las riquezas nacionales hecha por el fujimorismo traidor, llamamos a la organización de los movimientos sociales y organizaciones políticas y sindicales para la resistencia social, cultural y territorial en nuestra patria.

¡El Perú no se vende, se defiende!